

Eduardo Chávez Molina*

¿TRABAJADOR EDUCADO, TRABAJO CALIFICADO?

UN ANÁLISIS DE LOS NIVELES EDUCATIVOS Y DE CALIFICACIÓN DEL EMPLEO DE MUJERES Y VARONES ACTIVOS EN LA ARGENTINA**

1. INTRODUCCIÓN

La tasa de matriculación en niveles educativos superiores en Argentina, en los últimos años, ha aumentado vertiginosamente. La mayor incorporación a universidades e institutos universitarios, se ha visto acompañada también a una mayor oferta de la misma, tanto en el ámbito de la gestión estatal, como en el ámbito de gestión privada.

La curiosidad argentina en relación a algunos países de la región ha sido que dicha demanda de estudios superiores fue respondida por mayor oferta en educación superior de gestión

* Dr. en Ciencias Sociales, investigador del Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), Universidad de Buenos Aires, Profesor Adjunto Universidad de Buenos y Universidad de Mar del Plata y coordinador en el IIGG de la Red INCASI-Unión Europea (International Network for Comparative Analysis of Social Inequalities).

** Este artículo fue elaborado en el marco del proyecto europeo INCASI, *International Network for Comparative Analysis of Social Inequalities*, financiado por el programa para la investigación y la innovación *Horizon 2020* bajo Marie Skłodowska-Curie Actions (MSCA) N° 691004 y coordinado por el Dr. Pedro López Roldán. Este artículo refleja la opinión del autor. Las instituciones referidas no son responsables del uso que pueda hacerse de la información que contiene.

estatal¹. Más allá que los establecimientos públicos universitarios representan alrededor del 45% del total de establecimientos superiores del país, el 78,5% de los estudiantes van a universidades e institutos superiores de gestión estatal. Otro dato llamativo, el 57% de los estudiantes son mujeres, y el 61,3% del total de egresados también lo son.

Como plantean estudios nacionales e internacionales asistimos a un crecimiento continuado de los niveles educativos de la población, siendo cada generación más educada que la precedente. Crecimiento que, en las últimas décadas, se ha basado esencialmente en el aumento del nivel educativo de las mujeres (Beduwe y Germe, 2004, Fachelli, 2016).

Asimismo la esperanza puesta en un porvenir mejor en los jóvenes vía la educación superior se ha transformado en una promesa para el caso argentino en particular, que por la evidencia de estudios anteriores, parece mostrar aún señales saludables para que dicha “promesa” se cumpla.

Alcanzar estudios superiores implica en muchos casos, la garantía de logros para acceder a condiciones de vida aceptables, tanto en términos de inserción adecuada al mundo del trabajo, como la obtención de recursos suficientes para que dichos logros se materialicen en recursos.

La inserción adecuada es pensada en la lógica de que los estudios realizados implican una ocupación acorde con los estudios sistemáticos realizados, y en correspondencia, ingresos acordes con la calificación de la tarea. Como en las encuestas de hogares que vamos a trabajar no está presente la pregunta sobre el nombre de la profesión del ocupado, nuestra aproximación a la “inserción adecuada será el vínculo entre el nivel educativo profesional y la calificación en la tarea.

En los estudios tradicionales de la movilidad social, siempre aparecen como factores explicativos de las probabilidades de ascenso, además de las condiciones hereditarias de las personas como factor adscriptivo, las siguientes variables de logro (Echeverría Zabalza, 1999; Goldthorpe, 1987; Fachelli, 2009; Filgueira, 2007, Kerbo 2004):

- La educación, en el sentido de que las posibilidades de mayor nivel educativo, proveen una mayor chance de ascenso social, y mejor bienestar,

1 Anuario de Estadísticas Universitarias - Argentina 2013, (2014) ISSN 1850-7514, Organismo responsable: Departamento de Información Universitaria, de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU), del Ministerio de Educación de la Nación

- El riesgo comercial, basado ya sea en la producción y/o circulación de bienes y servicios, que también proveen posibilidades de ascenso social en las personas,
- La capacidad de liderazgo, en los más diversos ámbitos, que permiten reconocimiento social, acceso a cuotas de poder, y por dicha situación, ascenso social
- La homogamia, atada a estilos de vida, belleza física, equivalente nivel educativo, misma posición de clase, entre otras.

Pero como apreciamos en ese conjunto de variables, la educación, y sobre todo la educación superior aparece ligada a la mayor probabilidad de ascenso social, y por ende, a un mejor bienestar material. La educación superior emerge como una promesa cierta, incentivada además por una mayor diversificación y calificación de los puestos a ocupar en las sociedades modernas, tanto por una especificidad profesional mayor de la demanda de empleo, como por la oferta más calificada de las generaciones jóvenes en el país (Rama, 2009).

Aunque nuestra investigación no indaga sobre las representaciones sociales sobre la educación de la población joven, nos acercamos a su valoración en base a diversos estudios cualitativos y las esperanzas que le otorgan a la educación superior la población en general es enorme.

El nivel de reconocimiento social que alcanza el saber y su representación basado en los estudios superiores, es manifestado por todos los grupos sociales y también por las diversas generaciones aunque las matrículas junto a los egresos universitarios hayan explotado en América Latina -particularmente en Argentina en los últimos 20 años- y por ahora no hayan incidido en su devaluación aspiracional.

Sin embargo es necesario esclarecer algunos aspectos que entran en tensión acerca de la “inserción adecuada” de acuerdo nivel educativo superior de las personas. Nuestra observación pone el acento en este punto, ¿cuán posible es una “inserción adecuada” según los últimos datos existentes en el país?. Pero esto es sólo el inicio de las preguntas e interrogantes que podemos hacernos y que vamos a dar cuenta en las siguientes páginas.

Esta inserción es ¿parecida o distinta entre varones y mujeres?, suponiendo además las condiciones desiguales de inserción ocupacional entre géneros, vamos a explorar los resultados posibles de esta vinculación con la ocupación. Pero si tomamos en cuenta el aumento de las actividades terciarias, sobre las secundarias y las primarias, es posible encontrar nuevas diferencias de inserción, pensando además, que la variabilidad de la inserción va a estar

dada también por la envergadura del establecimiento. Asimismo, observaremos los resultados económicos del tipo de inserción, y el carácter generacional de la inserción, para poder establecer con plausibilidad si la educación superior incide en la inserción, pero cuánto de ello se debe a la edad. Veamos que deparan los datos.

A partir de ahora veremos el desarrollo de nuestros principales interrogantes, que serán resueltos a lo largo de este artículo sintetizándolo en las conclusiones, para que puedan ser observadas en forma resumida.

2. LA OBSERVACIÓN

En el contexto de seleccionar los indicadores plausibles para observar estos fenómenos bajo análisis, nos encontramos en la encrucijada de qué dejamos afuera y qué elementos incorporamos en el análisis. Casi como una apuesta gritada a voz en cuello, destinamos un tiempo que permita hacer inteligible desde las ciencias sociales la problemática de la inserción adecuada dejando de lado la multiplicidad de factores que inciden sobre dicho comportamiento, tomando en cuenta la historia y la parsimonia a la hora de seleccionar cuáles factores pueden estar presentes en la explicación. «Abrirse al problema de los procesos es admitir la multiplicidad irreductible de puntos de vista, la necesidad de elegir preguntas, de seleccionar las condiciones en los límites. Una vez elegido el punto de vista, no se trata ya de intentar hacer inteligible la totalidad del mundo, sino de establecer una relación ‘coherente’ entre el problema planteado, la definición de las unidades y el método de análisis...» (Prigogine, 1983a, pp.118-119).

Es por ello que usaremos información secundaria basada en la Encuesta Permanente de Hogares, del período enero-marzo 2017, elaborada por el INDEC. Y para ajustar la mirada, hemos seleccionado las siguientes variables:

Nivel educativo: lo hemos clasificado en tres grupos educativos, basados en la terminalidad del nivel; básico (hasta secundaria incompleta), intermedio (hasta terciario/universitario incompleto), superior (estudios terciarios, universitarios completos o más), en el sentido de ser la variable que nos permitirá asociar la formación con la calificación.

En ese sentido, la otra variable a utilizar será la calificación en la tarea, dicotomizada en tareas calificadas y no calificadas. Tomando en cuenta para ello el 5° dígito del Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO-2001), instrumento privilegiado para ordenar en forma sistemática las ocupaciones del total de la población activa, presente en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

La variable sexo nos organiza en torno a las problemáticas de género. Esta primera clasificación basada en el sexo nos acerca a la problemática de la desigualdad, basada en las diferencias categoriales, que tienen su representación en los aspectos valorativos de los individuos que asignan condiciones ordinales entre varones y mujeres.

El sector de inserción, nos ayudará a enfocar con precisión dónde se generan las inserciones adecuadas, tomando en cuenta la heterogeneidad de los sectores, principalmente el secundario, productor de bienes industriales, en comparación con el sector terciario, donde la predominancia son actividades de servicios: comerciales, educativas, de seguridad, de transporte, financieras, administrativas, entre otras.

La edad también aparece como una variable sintomática de la experiencia, habilidades, y consolidación de los estudios formales, y en base a estudios (Jorrat 2011), la forma de consolidación laboral implicará claras diferencias del tipo de inserción y resultados económicos, de acuerdo a la edad del ocupado, aunque no contamos con información sólida sobre las diferencias de género por edad, tema que desarrollaremos en el presente artículo.

Son estas variables las que pondremos en ejercicio, para dar cuenta de las adecuaciones o inadecuaciones de la inserción.

La adecuación, desde un plano descriptivo numérico, sólo nos permitirá observar si hay concordancia entre el nivel educativo y la especificidad de la tarea, esto se debe por carecer de información más amplia, ya que con los datos públicos existentes no contamos con información destinada a las características subjetivas de la adecuación, los aspectos considerados positivos por parte del trabajador de su tarea y empleo, la suma de los ingresos, el prestigio ocupacional, la libertad de la actividad, la responsabilidad, la calificación, etc., ya que es probable que allí esté el camino de búsqueda de nuevos empleos, del cambio del lugar de trabajo, de la sensación de frustración, y las implicancias psico-sociales de la misma, entre otros factores.

En general a la hora de revisión de los trabajos previos que se vinculen de alguna forma con la propuesta de este artículo, se han centrado principalmente en las condiciones de la terminalidad educativa, por ejemplo en los estudios superiores, (Jorrat 2011) que presenta la incidencia de los antecedentes educativos de los progenitores, en relación a la probabilidad de terminalidad educativa de los hijos en la educación superior, como los trabajos de Claudia Jacinto y María Antonia Gallart (1995), sobre el vínculo entre trabajo y educación. A continuación, observaremos los aspectos más destacados para observar convergencias y divergencias entre estudios superiores, y calificación en la tarea.

El primer aspecto descriptivo, sitúa a la Ciudad de Buenos Aires, con el mayor nivel de profesionales del país, (universitarios y técnicos superiores), alrededor del 45,4% de la población de más de 25 años, hasta los 65 años. Más que duplica el promedio nacional (21,25), lo cual señala el sorprendente nivel de profesionalización de la fuerza de trabajo de la Ciudad de Buenos Aires, y muy por arriba del conurbano bonaerense.

Cuadro 1

Cuadro 1: Nivel educativo por jurisdicciones					
		Nivel educativo			Total
		Intermedio	profesional	básico	
Jurisdicciones	Resto Nacional	38,5%	41,2%	20,3%	100,0%
	Resto provincia de Bs As	33,3%	41,7%	25,0%	100,0%
	Ciudad de Buenos Aires	17,3%	37,3%	45,4%	100,0%
	Partidos del Conurbano	47,6%	37,3%	15,1%	100,0%
Total		39,6%	39,1%	21,2%	100,0%

Elaboración propia en base a EPH 1° Trimestre 2017

El segundo aspecto de carácter descriptivo es que la mayor inserción profesional la encontramos en las mujeres, que supera por casi 10 pp. a los varones, concentrándose principalmente en las mujeres profesionales de la Ciudad de Buenos Aires. Aunque es notorio que todas las mujeres sin importar la jurisdicción, tienen mayor nivel educativo que los varones. Estos últimos muestran una mayor proporción de profesionales en la Ciudad de Buenos, única jurisdicción donde las distancias por sexo son menores.

Cuadro 2

Cuadro 2: Nivel educativo por jurisdicciones, según sexo						
Sexo			Nivel educativo			Total
			Básico	Intermedio	Profesional	
Varones	Jurisdicciones	Resto Nacional	42,1%	42,0%	15,9%	100,0%
		Resto provincia de Bs As	37,8%	43,8%	18,3%	100,0%
		Ciudad de Buenos Aires	19,2%	38,8%	42,0%	100,0%
		Partidos del Conurbano	52,4%	37,4%	10,2%	100,0%
	Total		43,6%	39,8%	16,7%	100,0%
Mujeres	Jurisdicciones	Resto Nacional	35,3%	40,4%	24,3%	100,0%
		Resto provincia de Bs As	29,2%	39,8%	30,9%	100,0%
		Ciudad de Buenos Aires	15,6%	35,9%	48,5%	100,0%
		Partidos del Conurbano	43,2%	37,2%	19,6%	100,0%
	Total		36,1%	38,5%	25,4%	100,0%
Total	Jurisdicciones	Resto Nacional	38,5%	41,2%	20,3%	100,0%
		Resto provincia de Bs As	33,3%	41,7%	25,0%	100,0%
		Ciudad de Buenos Aires	17,3%	37,3%	45,4%	100,0%
		Partidos del Conurbano	47,6%	37,3%	15,1%	100,0%
	Total		39,6%	39,1%	21,2%	100,0%

Elaboración propia en base a EPH 1° Trimestre 2017

Al diferenciar por sector económico, el sector terciario que implica actividades de comercio, administración pública y privada, actividades financieras, transporte, gastronomía, informática, comunicación, etc., implica trabajadores con mayor nivel educativo, donde se concentra el 28,6% de profesionales. Aunque también es notorio que el nivel intermedio, y luego el nivel básico educativo, son los predominantes en las actividades terciarias.

Ahora, las actividades primarias/secundarias – al ser los datos provenientes de encuesta de hogares urbanos usados para este análisis, ciertas actividades (caza, pesca, agricultura, ganadería,

minería, actividades forestales, entre otras) están absolutamente sub-representadas, por lo cual, las hemos subsumido todas con las actividades secundarias, entendiendo las mismas como las actividades industriales, de producción de bienes. En ese sentido, los trabajadores del sector primario y secundario, predominantemente tienen nivel educativo básico, y la presencia de los profesionales es mucho menor que en el sector terciario, en una razón de 3 a 1, en términos proporcionales.

Cuadro 3

Cuadro 3: Sectores económicos por Nivel educativo					
		Nivel educativo			Total
		Básico	Intermedio	Profesional	
Sectores económicos	Primarias/Secundarias	51,9%	37,6%	10,5%	100,0%
	Terciarias	30,6%	40,8%	28,6%	100,0%
Total		35,6%	40,1%	24,3%	100,0%

Elaboración propia en base a EPH 1° Trimestre 2017

El cuadro 4 representa la información principal del presente artículo, en el sentido de observar la correspondencia entre el nivel educativo alcanzado y la calificación de la inserción ocupacional. Con la idea principal de observar adecuación en la inserción, como forma de aproximarnos al empleo ligado a la profesión. El 57,9% de los profesionales tienen tareas calificadas. Situación mucho menor si observamos a la población de nivel educativo intermedio, y menos calificada aún si el nivel educativo es básico.

Este es el objetivo que queríamos alcanzar con este artículo, dimensionar adecuadamente la “distorsión” entre educación y tarea. Un poco más de 4 de cada 10 profesionales no realizan tareas calificadas en su empleo. Aunque no tenemos desglosado los estudios específicos que pueden ser verificados por la profesión, observar este cuadro nos aproxima a la problemática que queremos abordar. Las distancias de adecuación del empleo, según estudios, pueden tener múltiples factores de incidencia, tanto para su cumplimiento como su no logro. Observaremos algunos puntos para especificar estos resultados iniciales.

Cuadro 4

Cuadro 4: Calificación en la tarea y Nivel educativo					
		Nivel educativo			Total
		Básico	Intermedio	Profesional	
Calificación en la tarea	calificado profesional	4,8%	15,5%	57,9%	20,3%
	no calificado	95,2%	84,5%	42,1%	79,7%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia en base a EPH 1° Trimestre 2017

El cuadro siguiente (5) aparece la primera preocupación de la información agregada, que implica una mayor adecuación en la inserción de los varones, 63,1%, a diferencia de las mujeres donde la adecuación alcanza al 54,8%. Esta comparación muestra claramente las diferencias entre sexos. Se abre acá una serie de interrogantes sobre el menor nivel de adecuación profesional de las mujeres: la edad, la responsabilidad familiar por patrones culturales, la discriminación en los puestos de trabajo, el tipo de profesión, entre otros. Obviamente cuando se posee un menor nivel educativo, las tareas calificadas son mucho menores.

Cuadro 5

Cuadro 5: Calificación en la tarea y Nivel educativo según sexo						
Sexo			Nivel educativo			Total
			Básico	Intermedio	Profesional	
Varones	Calificación en la tarea	calificado profesional	6,8%	20,3%	63,1%	21,6%
		no calificado	93,2%	79,7%	36,9%	78,4%
	Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Mujeres	Calificación en la tarea	calificado profesional	2,6%	11,0%	54,8%	19,1%
		no calificado	97,4%	89,0%	45,2%	80,9%
	Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total	Calificación en la tarea	calificado profesional	4,8%	15,5%	57,9%	20,3%
		no calificado	95,2%	84,5%	42,1%	79,7%
	Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

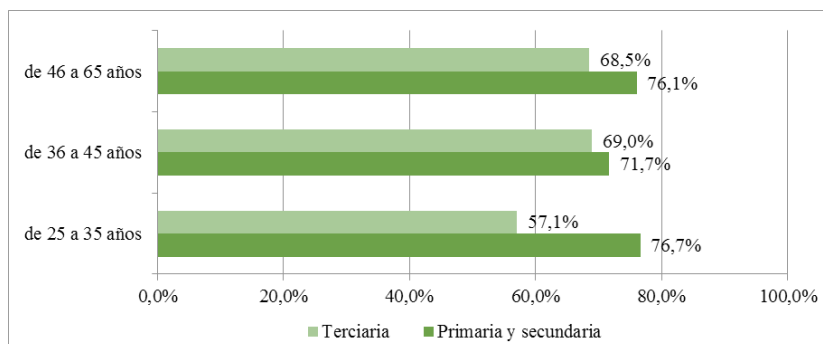
Elaboración propia en base a EPH 1° Trimestre 2017

Otro dato llamativo es apreciar las diferencias por sexo y edad sobre la adecuación profesional; los niveles de adecuación, como se muestra en el gráfico 1, difieren claramente entre varones y mujeres y tienen comportamientos muy distintos. Mientras los varones a medida que tienen más edad logran una mayor adecuación profesional, en términos del vínculo educación y calificación, pasando en forma sistemática del 52,2%, al 65,9%, hasta llegar al 68,2%, para los mayores de 46 años, las mujeres tienen un comportamiento muy distinto, una relativa menor inserción adecuada en relación a los varones, cuando tienen entre 25 a 35 años. Aumenta al mismo ritmo que los varones cuando tienen entre 36 y 45 años, llegando a porcentajes similares, pero la gran distancia se da en la población de más de 45 años, donde incluso la distancia de adecuación alcanza a cifra de 16,4pp, entre varones y mujeres. El peso generacional, y el potencial abandono de las mujeres de la actividad, por edad anterior de procreación, podrían incidir en las diferencias de la adecuación profesional con tareas calificadas.

Gráfico 1

Elaboración propia en base a EPH 1° Trimestre 2017

El gráfico 2 nos muestra la proporción de adecuación profesional según sector de inserción, sin importar las magnitudes de profesionales de cada segmento. Esto lleva a observar que aunque el sector primario/secundario tiene pocos profesionales, los que se encuentran ocupados, en alta proporción, realizan actividades calificadas. En tanto que el sector terciario, que en magnitudes triplica al sector primario/secundario, las proporciones de adecuación son relativamente parecidas entre los grupos de edad mayor a 35, y donde las proporciones de “adecuación” son menores es en los jóvenes.

Gráfico 2: Adecuación profesional/laboral edad y sector de inserción

Elaboración propia en base a EPH 1° Trimestre 2017

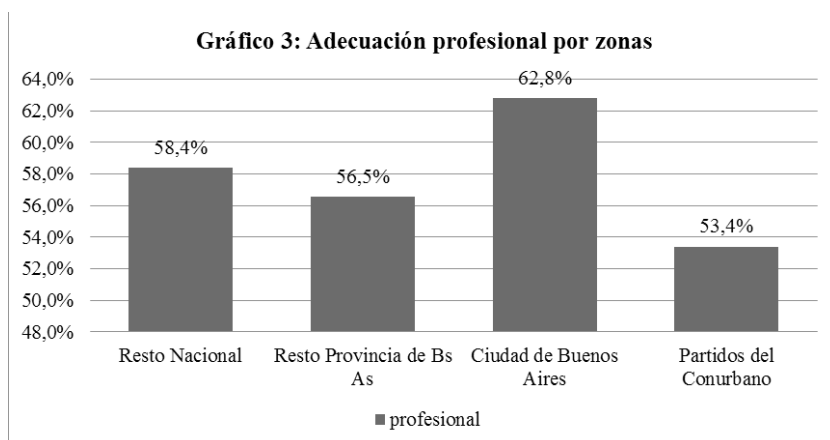
Por otro lado, los resultados monetarios expresados en la línea de pobreza, muestran grandes diferencias entre la situación de los que presentan adecuada inserción de los que tienen inadecuaciones profesionales-laborales. Los de nivel educativo básico que realizan tareas no calificadas, el 40,5% está en situación de pobreza, en tanto que los que poseen nivel educativo profesional y calificados, el nivel de pobreza es del 5,1%.

Cuadro 6: Calificación en la tarea y Nivel educativo según sexo

Calificación	Nivel educativo						
	Básico		Intermedio		Profesional		
	Línea de Pobreza		Línea de Pobreza		Línea de Pobreza		
	Pobre	No pobre	Pobre	No pobre	Pobre	No pobre	
	calificado profesional	21,5%	78,5%	9,8%	90,2%	5,1%	94,9%
	no calificado	40,5%	59,5%	22,9%	77,1%	12,7%	87,3%

Elaboración propia en base a EPH 1° Trimestre 2017

Por otro lado, las diferencias regionales, con respecto a la adecuación profesional, es observable en el siguiente gráfico (3), donde puede apreciarse una mayor adecuación en la Ciudad de Buenos Aires, por sobre las otras zonas seleccionadas, alcanzando en dicha ciudad el 62,8%, ante el 53,4% del conurbano.



Elaboración propia en base a EPH 1° Trimestre 2017

Y por último si observamos las clases socio-laborales bajo el esquema EGP adaptada para América Latina a nivel nacional (Chávez Molina, Solís y Cobos, 2016)², tenemos llamativos datos, por un lado, la fuerte

2 Esta heterogeneidad no es capturada por el esquema original EGP. Entre los asalariados, el esquema de EGP sólo tiene en cuenta la distinción entre «servicio» y «las relaciones contractuales de trabajo». La distinción entre las relaciones de trabajo formales e informales es particularmente relevante entre los trabajadores asalariados manuales, pero también se aplica a los trabajadores no manuales de rutina, y más específicamente a los empleados del comercio, donde la heterogeneidad de las unidades productivas y las condiciones de trabajo ha sido ampliamente documentados en anteriores los estudios sobre el sector informal en América Latina (Cortés y Cuellar 1990, Chávez Molina 2013).

Una segunda característica de los mercados de trabajo latinoamericanos es la expansión del trabajo por cuenta propia. Este rasgo también ha sido vinculado a la heterogeneidad estructural, ya que el trabajo por cuenta propia representa en muchos casos una actividad de refugio para los trabajadores que no encuentran cabida en el sector formal. No obstante, las actividades y condiciones laborales de los trabajadores por cuenta propia son muy diversas, por lo que sería equivocado clasificarlos a todos por igual.

En el esquema EGP los trabajadores independientes se dividen en tres grupos: en primer lugar, los trabajadores por cuenta propia agrícolas (IVc), clase que originalmente representa a los farmers independientes con alta productividad existente en amplias regiones de Europa y Estados Unidos, pero que en la mayoría de los países latinoamericanos está integrada principalmente por unidades productivas campesinas en actividades de subsistencia y con baja productividad (Solís 2016, p. 39). En segundo lugar, los profesionales independientes, que se encuentran en condiciones relativamente favorables para establecer relaciones de servicio y por tanto son clasificados junto con los otros profesionales, en las clases I y II. Por último se encuentran los trabajadores por cuenta propia no agrícolas (IVb).

presencia de profesionales en la clase I (cerca del 69,3%), en cuenta propia calificados (55,6%). Y claras diferencias entre los trabajadores del sector terciario de más de 10 ocupados, con un 41,5%, ante un 15,5% de profesionales en el sector terciario de menos de 10 ocupados.

Cuadro 7: Profesionales según Clases EGP adaptada

	profesionales
Clase I: propietarios >10 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección	69,3%
Clase II: propietarios < 10 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección	28,2%
Clase III: trabajadores de sector terciario > 10	41,5%
Clase IV: trabajadores de sector industrial >10	15,5%
Clase V : cuenta propias profesionales/calificados	55,6%

Es en esta última clase en la que existe una mayor heterogeneidad ocupacional, ya que integra desde trabajadores calificados y semi-calificados (no profesionales) que ofrecen sus servicios de manera independiente, hasta los ya mencionados trabajadores informales, que suelen desempeñarse en ocupaciones de baja calificación, bajo condiciones laborales muy precarias, y fundamentalmente en los servicios personales y el comercio. En una propuesta previa de ajuste del modelo EGP a América Latina hemos sugerido separar a los trabajadores no calificados por cuenta propia y ubicarlos junto con la clase de asalariados manuales no calificados (VIIa) (Solís 2016, p. 36). No obstante, dado que el tipo de relación laboral que establecen es distinto al de los asalariados, parecería más apropiado mantenerlos en la clase de trabajadores por cuenta propia, pero distinguiéndolos de los trabajadores independientes de mayor calificación.

Finalmente, proponemos establecer una tercera diferenciación para distinguir a la elite económica y administrativa de los profesionales en la alta clase de servicios (Clase I en el esquema EGP). Ante la expansión de esta clase en los países industrializados, varios autores han sugerido que es necesario agregar distinciones adicionales que permitan registrar las diferencias en relaciones laborales, patrones de movilidad e incluso orientaciones políticas entre estos dos grupos (Heath y Savage 2005, De Graaf y Steeijn 1997, Gerber y Hout 2004). Esta diferenciación podría ser aún más relevante en América Latina, en donde la élite económica y las altas burocracias administrativas públicas y privadas gozan de mayores privilegios económicos y se distancian marcadamente del resto de la sociedad, no sólo en términos de riqueza y niveles de ingreso sino también en sus patrones de movilidad social (Torche 2005, Solís y Boado 2016).

	profesionales
Clase VI: trabajadores de sector terciario < 10	18,6%
Clase VII: trabajadores de sector industrial < 10	5,4%
Clase VIII: Cuenta propias no calificados	4,9%
Clase IX: Inactivos pensionados	13,9%
Clase X: desocupados	12,7%

Elaboración propia en base a EPH 1° Trimestre 2017

En tanto que la inserción adecuada profesional, que implica de todas formas, algún grado de solapamiento ya que la clase incluye para algunos grupos específicos la incorporación de la variable calificado, muestra datos interesantes, por ejemplo, una mayor adecuación en la clase III y la clase I, alrededor del 70%, diferencias pronunciadas entre las clases de establecimientos mayores, como la clase III y clase IV, en relación a la clase VI y clase VII. Una menor proporción de profesionales y tareas calificadas en la clase II, de pequeños empresarios. Y como se esperaba no existe inserción adecuada en la clase VIII.

Cuadro 8: Inserción profesional adecuada según Clases EGP adaptada

	Inserción adecuada profesional
Clase I: propietarios >10 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección	69,3%
Clase II: propietarios < 10 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección	28,2%
Clase III: trabajadores de sector terciario > 10	74,0%
Clase IV: trabajadores de sector industrial >10	55,3%
Clase V : cuenta propias profesionales/calificados	55,6%
Clase VI: trabajadores de sector terciario < 10	54,3%
Clase VII: trabajadores de sector industrial < 10	42,4%
Clase VIII: Cuenta propias no calificados	0,0%

Elaboración propia en base a EPH 1° Trimestre 2017

3. CONCLUSIONES

El presente trabajo ha puesto el foco en la formación basada en la educación superior y su vínculo laboral con tareas de calificación. Lo cual desde una perspectiva descriptiva nos ha arrojado los siguientes resultados:

- El promedio nacional de profesionales activos entre 25 años hasta los 65 años es del 21,25%.
- La Ciudad de Buenos Aires, con el mayor nivel de profesionales del país (universitarios y técnicos superiores) alcanza el 45,4% de la población de referencia.
- La mayor inserción profesional lo encontramos en las mujeres que supera por casi 10 pp. a los varones, concentrándose principalmente en las mujeres profesionales de la Ciudad de Buenos Aires (48%).
- Al diferenciar por sector económico, el sector terciario implica trabajadores con mayor nivel educativo donde se concentra el 28,6% de profesionales. Aunque también es notorio que el nivel intermedio y luego el nivel básico educativo son los predominantes en las actividades terciarias.
- El 57,9% de los profesionales tienen tareas calificadas técnicas o profesionales. Es decir, en nuestra primera aproximación al tema, el ajuste entre educación y calificación en la tarea alcanza casi a 6 de cada 10 ocupados entre los 25 a 65 años.
- Hay una mayor adecuación en la inserción de los varones, 63,1%, a diferencia de las mujeres donde la adecuación alcanza al 54,8%. Esta comparación muestra claramente las diferencias entre sexos.
- Mientras los varones a medida que tienen más edad logran una mayor adecuación profesional -en términos del vínculo educación y calificación, pasando en forma sistemática del 52,2%, al 65,9%, hasta llegar al 68,2% para los mayores de 46 años-, las mujeres tienen un comportamiento muy distinto, una relativa menor inserción adecuada en relación a los varones, cuando tienen entre 25 a 35 años. Aumenta al mismo ritmo que los varones cuando tienen entre 36 y 45 años, y llegan a porcentajes parecidos, pero la gran distancia se da en la población de más de 45 años, donde incluso la distancia de adecuación alcanza a cifra de 16,4pp, entre varones y mujeres.
- Los de nivel educativo básico que realizan tareas no calificadas, el 40,5% está en situación de pobreza, en tanto que los que poseen nivel educativo profesional y calificados, el nivel de pobreza es del 5,1%.
- Encontramos una mayor adecuación en la Ciudad de Buenos Aires, por sobre las otras zonas seleccionadas, alcanzando en dicha ciudad el 62,8%, ante el 53,4% del conurbano.
- Por otro lado hay una fuerte presencia de profesionales en la clase I (cerca del 69,3%), y en cuenta propia calificados (55,6%). Y claras diferencias entre los trabajadores del sector terciario de más de 10 ocupados, con un 41,5%, ante un 15,5% de profesionales en el sector terciario de menos de 10 ocupados.

- En tanto que la inserción adecuada profesional, por clase se observa una mayor adecuación en la clase III y la clase I, alrededor del 70%, diferencias pronunciadas entre las clases de establecimientos mayores, como la clase III y clase IV, en relación a la clase VI y clase VII. Una menor proporción de profesionales y tareas calificadas en la clase II, de pequeños empresarios.

En esta etapa de estudio, nuestra intención ha girado en hacer observable estas consideraciones y abre interrogantes futuros para continuar profundizando estos temas, por ejemplo el alcance distributivo de la adecuación laboral, las demandas de empleo y sus caracterizaciones cuando existe inadecuación. Estas observaciones pueden ser realizadas a la luz de las diferencias de género, de región y edad generacional, como aspectos interesantes a rastrear.

Este primer aspecto que hemos desarrollado implica además una observación sincrónica, para detectar su evolución en el país y analizar las comparaciones regionales e intercontinentales, a fin de observar el nivel de las discrepancias educativas y laborales en un contexto de masificación de la educación superior y un mercado laboral cada vez más segmentado, donde sus ámbitos que ofrecen mayor protección y salarios aumentan las condiciones educativas en los procesos de reclutamiento.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anuario de Estadísticas Universitarias - Argentina 2013 (2014). *Organismo responsable: Departamento de Información Universitaria, de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU)*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.
- Beduwe, C. y Germe, J. F. (2004). Raising the level of education in France: from growth to stabilisation. *European Journal of Education*, 39 (1), 119-132.
- Chávez Molina E., Solís P., y Cobos D.(julio, 2016). Class Structure, Labor Market Heterogeneity and Living Conditions in Latin America. En the *3rd ISA Forum of Sociology*, Vienna, Austria
- Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO-2001). Buenos Aires: INDEC.
- Echeverría Zabalza, J. (1999). *La Movilidad social en España*. Madrid: Ediciones ISTMO.
- Fachelli, S. (2009). *Nuevo modelo de estratificación social y nuevo instrumento para su medición. El caso argentino*. Tesis de doctorado. Universitat Autònoma de Barcelona, Departament de Sociologia, Barcelona. Recuperado de: <http://ddd.uab.cat/pub/tesis/2009/tdx-0416110-162507/sfc1de6.txt>

- Filgueira, C. (2007). Actualidad de las Viejas temáticas: clase, estratificación y movilidad social en América Latina,. En Franco, R.; León, A.; Atria, R. (Coords.) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: LOM-CEPAL-GTZ. Recuperado de: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/7836/lcl1582-p.pdf>
- Gallart, M. A., & Jacinto, C. (1995). Competencias laborales: tema clave en la articulación educación-trabajo. *Boletín Educación y Trabajo*, 6(2), 1-6.
- Goldthorpe, J.(1987) *Social mobility and class structure in modern Britain*. Oxford: Clarendon Press.
- Jorrat J. R. (2011), Diferencias de Acceso a la Educación En Argentina: 2003-2007. *Revista Lavboratorio*, 24.
- Kerbo Harold, R. (2004) *Estratificación y desigualdad. El conflicto de clases en perspectiva histórica, comparada y global*. Madrid: Mc Grawill/Interamericana de España.
- Planas J. y Fachelli S. (2016). *Equitat en l'accés i en la Inserció professional Dels graduats Universitaris*, Barcelona: Agència per a la Qualitat del Sistema Universitari de Catalunya.
- Prigogine, I.: (1983) *¿Tan sólo una ilusión?*. Madrid: Tusquets Editores.
- Rama C. (2009) La tendencia a la masificación de la cobertura de la educación superior en América latina. *OEI - Revista Iberoamericana de Educación*. 50, Enero – Abril.